

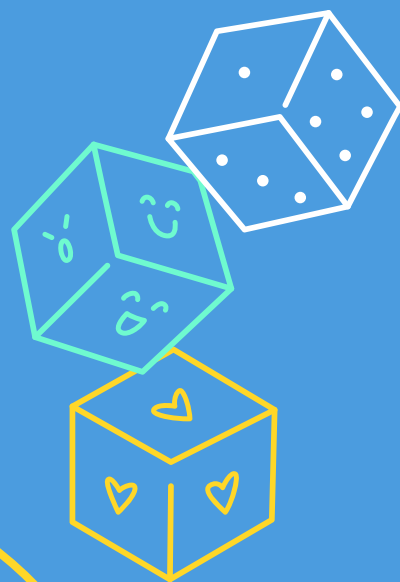
TRABAJANDO CON LOS EXPERTOS

El juego es la forma en que los niños y niñas descubren el mundo y conectan con las personas que quieren. Con el ritmo del día a día, a veces queda menos espacio para jugar de forma

espontánea, pero sigue siendo una de las herramientas más poderosas para favorecer su bienestar. Por eso, hemos colaborado con especialistas en desarrollo infantil para compartir contigo estas 7 ideas fáciles de aplicar.

1 EL JUEGO REFUERZA LA FORTALEZA EMOCIONAL Y EL BIENESTAR

El juego ayuda a los pequeños a comprender sus emociones, gestionar el estrés y desarrollar confianza y resiliencia. A través del juego aprenden a calmarse, afrontar dificultades y sentirse emocionalmente seguros, especialmente en momentos de estrés.



2 JUGAR JUNTOS IMPORTA MÁS QUE LOS JUGUETES

Jugar con padres, hermanos, abuelos, compañeros y amigos favorece mucho más el aprendizaje, el desarrollo emocional y las habilidades sociales de los niños que los juguetes por sí solos.

3 EL JUEGO COMPARTIDO AYUDA A LOS NIÑOS A APRENDER

Cuando los adultos participan activamente en el juego (escuchando, respondiendo y dando continuidad a las ideas de los niños) favorecen su capacidad de pensar y aprender. Estos momentos compartidos les ayudan a explorar ideas, resolver problemas y comprender mejor lo que les rodea.



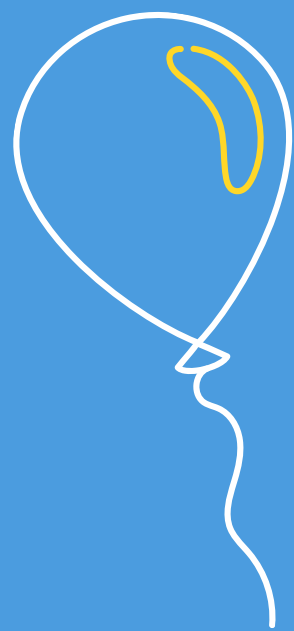
4 LAS GANAS DE JUGAR DE LOS PADRES SE CONTAGIAN

Cuando los padres aportan imaginación, humor y curiosidad al juego, los pequeños también se muestran más juguetones. Así, aprender resulta más divertido, estimulante y entretenido.



5 JUGAR JUNTOS REFUERZA LOS LAZOS FAMILIARES

Compartir momentos de juego crea cercanía y confianza. Jugar juntos ayuda a padres e hijos a sentirse más unidos, refuerza el afecto y favorece unas relaciones familiares saludables.



6 EL JUEGO LIBRE Y DIRIGIDO POR EL NIÑO FOMENTA LA AUTONOMÍA

El juego libre, sin reglas ni estructuras y dirigido por el propio niño, le permite tomar decisiones, explorar a su manera y regular sus emociones y su comportamiento. Estas experiencias favorecen la autonomía, el autocontrol y el desarrollo emocional.

7 EL JUEGO SIMBÓLICO FAVORECE EL LENGUAJE Y LAS HABILIDADES SOCIALES

Cuando los niños juegan a imaginar y representar situaciones, se ponen en el lugar de otras personas. Así aprenden a comprender emociones, expresarse, comunicarse y relacionarse de forma positiva con los demás.

